

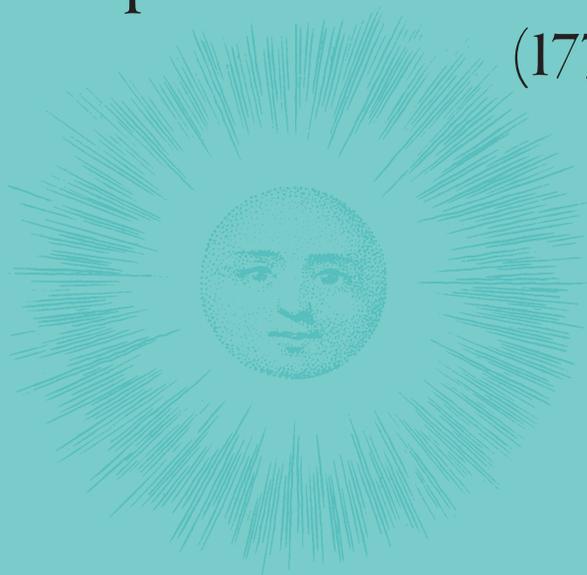


ANTONINO DE FRANCESCO

Repúblicas atlánticas

Una historia global de las
prácticas revolucionarias

(1776-1804)



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

REPÚBLICAS ATLÁNTICAS
Una historia global de las prácticas revolucionarias
(1776-1804)

REPÚBLICAS ATLÁNTICAS
Una historia global
de las prácticas revolucionarias
(1776-1804)

Antonino De Francesco

Traducción de Hernán Rodríguez Vargas

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © 2022, Raffaello Cortina Editore
- © De la traducción, Hernán Rodríguez Vargas
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2024

Edición original: Antonino De Francesco, *Repubbliche atlantiche. Una storia globale delle pratiche rivoluzionarie, 1776-1804*, Milán, Raffaello Cortina Editore, 2022.

Colección Ciencias Sociales, n.º 185
Director de la colección: Pedro Rújula López

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Ciencias Sociales de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN 978-84-1340-854-5
Impreso en España
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza
D.L.: Z 2065-2024

INTRODUCCIÓN

En 1810, Pierre Paganel, uno de los firmantes del acta de nacimiento de la República de 1792, miembro electo de la Cámara Legislativa y luego de la Convención, envió a Napoleón como regalo su más reciente obra sobre la Revolución francesa. En aquellas páginas se elogiaba cuanto había sucedido en 1789, se rechazaba la demonización del Terror y se concluía, además, con la presentación del golpe de Estado del 18 de brumario como la piedra fundacional de la nueva Francia.¹

Ignoramos la razón precisa por la que Napoleón, molesto por el homenaje recibido, ordenó de inmediato confiscar la obra, cuyos últimos ejemplares fueron destruidos en 1813. Probablemente, el emperador de los franceses percibió en ella un incorregible republicanismo, que consideraba un peligroso vestigio de una época política en la que él mismo había creído pero que ahora veía como completamente superada. Y no se equivocaba, ya que el autor, en el momento de la publicación, se había asegurado de enviar otro ejemplar de la obra a Thomas Jefferson, el redactor de la Declaración de Independencia de 1776, auténtico campeón del republicanismo de ultramar, y quien recientemente había completado su segundo y último mandato como presidente de los Estados Unidos.

¹ P. Paganel, *Essai historique et critique sur la Révolution française*, París, Plassan, 1810.

Para la ocasión, Paganel había acompañado el libro —dedicado de su propio puño y letra al magistrado que había sabido iniciar y culminar felizmente la revolución americana— con palabras que intentaban restituir la verdad al período republicano francés que había sido denigrado haciendo correr sobre él auténticos ríos de tinta. Jefferson habría respondido cortésmente agradeciéndole aquel texto que ilustraba los dramáticos errores cometidos en Francia y dejando en manos del desarrollo de la libertad en suelo americano la tarea de borrar el mal ejemplo.²

La respuesta era predecible, porque el dos veces presidente estadounidense no había dejado de expresar tajantes juicios sobre Napoleón en esos mismos años, y justamente la deriva autoritaria del Imperio francés lo había convencido de que América era el último baluarte de la democracia. Sin embargo, durante este mismo período, no todos tenían la intención de separar los destinos de las dos revoluciones de finales del siglo XVIII. En efecto, el año anterior, en 1809, en París, Carlo Botta había dado a la imprenta su *Storia della guerra dell'indipendenza degli Stati Uniti d'America* (Historia de la guerra de Independencia de los Estados Unidos), cuya propuesta de publicación se demostraría como un error al tratarse de una especie de manifiesto de aquellos que rechazaron el centralismo napoleónico en nombre de una política de libertad, que se había amplificado gracias al ejemplo de los Estados Unidos. De manera más profunda, las páginas del escritor piemontés —exjacobino y ahora partidario del emperador— daban paso a una reflexión dolorosa sobre el significado de la modernidad política desencadenada por las revoluciones de América y de Francia e intentaban sugerir, a través del juego de analogías y referencias, la posibilidad de superponer las dos experiencias revolucionarias para compararlas en lugar de contraponerlas.³

Sin embargo, esta perspectiva —que dice mucho sobre cómo, incluso en los años napoleónicos, en Francia se observaban con interés los desarrollos políticos de ultramar— se vio rápidamente interrumpida por la caída

² *The Papers of Thomas Jefferson*, Retirement Series, III, 12 August 1810 to 17 June 1811, Princeton, Princeton University Press, 2006, pp. 219-221.

³ C. Botta, *Storia della guerra dell'Indipendenza degli Stati Uniti d'America*, París, Colas, 1809.

definitiva de Napoleón en Waterloo. Entre tanto, mientras en los Estados Unidos ya se había inaugurado la expansión hacia el oeste y, en consecuencia, la búsqueda de nuevas fronteras se había convertido en el imperativo del futuro, por su parte, en Francia, el regreso de los Borbones al trono pareció retroceder bruscamente las manecillas del reloj político nacional. En consecuencia, las dos realidades, una republicana y la otra monárquica, parecieron moverse en direcciones tan diferentes que ya no podían, en forma alguna, compararse.

A confirmar la divergencia fueron las posibles oportunidades de encuentro que, a lo largo de todo el siglo XIX, no faltaron. En la década de 1830, el joven Alexis de Tocqueville realizó un viaje de estudio a los Estados Unidos y escribió páginas de admiración por la democracia americana, sin que ello significara necesariamente considerar apropiada la posibilidad de importar el modelo a Europa. En 1848, al otro lado del Atlántico, no faltaron los simpatizantes por la república en la revolución contra Luis Felipe de Orleans. Esto aunque, poco tiempo después, el regreso del bonapartismo pusiera fin a cualquier tipo de interés. Por último, en la década de 1870, después de la caída de Napoleón III, los demócratas franceses, en la búsqueda de puntos de referencia para la difícil construcción de una tercera república, rindieron homenaje a los Estados Unidos, pero sin que ello fuera más allá de aquel memorable obsequio que fue la estatua de *La Libertad*.

De esta manera, las dos entidades estatales habían adquirido connotaciones culturales e ideológicas abiertamente diferentes, lo cual favoreció las diferencias más allá de cualquier forma de aproximación. En este sentido, un papel importante lo desempeñaron, justamente, las respectivas historiografías nacionales que acompañaron —y legitimaron— los acentos persistentes en la excepcionalidad de la trayectoria histórica de Estados Unidos y de Francia. Fue necesario el estallido de la Primera Guerra Mundial, con la intervención en Europa de la joven potencia estadounidense, para que se volviera a hablar de valores democráticos comunes cuyas raíces se remontaban a finales del siglo XVIII tras las respectivas revoluciones, sobre las cuales, repentinamente, se volvió a insistir durante las horas más oscuras del enfrentamiento contra los imperios centrales.

Alphonse Aulard, titular de la cátedra de Historia de la Revolución Francesa, en la Sorbona, fue uno de los que más insistió en proponer la aproximación, convirtiéndose, incluso, en un firme defensor de esta idea.

En las clases que impartía a un reducido número de estudiantes, mientras Europa estaba en pleno conflicto, saludó la intervención de Estados Unidos en la guerra como un renacimiento de la tradicional amistad franco-americana, la cual se había consolidado precisamente en la época de sus respectivas revoluciones. La respuesta estadounidense se basó en el descubrimiento de la categoría *historia atlántica*, formulada por el periodista Walter Lippmann, quien se había destacado por unir, de manera brillante, historia y política. El concepto sugería una historia común entre los dos lados del océano y se inspiraba en los valores de la libertad y del progreso, a los cuales, en aquellos tiempos difíciles, se debía mirar con mayor confianza.⁴

En este contexto, si bien es cierto que el aislacionismo de los Estados Unidos en el periodo de postguerra tuvo un impacto negativo en esta perspectiva, aún más perjudiciales fueron, para la conexión histórico-cultural entre Estados Unidos y Francia y para la unidad recién declarada del mundo atlántico, las consecuencias de la Revolución rusa, la cual reivindicó, desde sus orígenes, la herencia de la Revolución francesa, dejando de lado la Revolución norteamericana y, bajo la influencia de una lectura marxista, separó desde sus inicios, los acontecimientos ocurridos a uno y otro lado del Atlántico a finales del siglo xviii.

Durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, la idea de una historia atlántica volvió a cobrar vida en el debate cultural en Occidente. En un principio, como consecuencia directa de la guerra en una dimensión puramente angloamericana; después del conflicto, bajo un perfil similar al que Lippmann había vaticinado. Entre los primeros historiadores que comenzaron a intervenir en este sentido se encuentra Carlton Hayes, quien en 1945 manifestó la importancia dada al excepcionalismo estadounidense —que se limitaba a una historia local— para exhortar a los historiadores norteamericanos a ver más allá y, en consecuencia, volver a centrarse en la conexión entre la historia del Nuevo y el Viejo Mundo.⁵

4 B. Bailyn, *Atlantic History. Concept and Contours*, Londres, Harvard University Press, 2005.

5 C. Hayes, «The American frontier. Frontier of what?», *American Historical Review*, 50 (1946), pp. 199-216.

De esta forma, se abría una temporada de gran fortuna para la historia atlántica, en cierto modo favorecida por la Guerra Fría, que otorgó un peculiar valor geopolítico al concepto de Occidente, y cuyo punto de referencia es el libro de Robert Roswell Palmer, *The Age of the Democratic Revolution*, publicado en dos volúmenes entre 1959 y 1964. La tesis central de la obra sostiene que las modernas democracias surgieron a finales del siglo XVIII porque todas las revoluciones de esa época cuestionaban igualmente el poder del Antiguo Régimen. Caracterizadas por una protesta inicial, dirigida contra las injusticias y contra las condiciones económicas inaceptables, se habían transformado, gracias a las resistencias y enfrentamientos que surgieron en dichos contextos, en una afirmación de igualdad cuyos resultados tomaron la forma de la democracia política.

Los Estados Unidos fueron el lugar donde comenzó todo, porque la revolución de 1776 no solo enfrentó a los colonos contra las fuerzas británicas, sino que también había iniciado un conflicto interno con los partidarios de Jorge III de Inglaterra, cuya eliminación violenta fue una premisa necesaria para el surgimiento de una sociedad política basada en la voluntad general. De acuerdo con Palmer, la Francia de 1789 parecía seguir este modelo en la medida en que los desarrollos de su revolución, basados en el mismo concepto de soberanía popular, habían trascendido las fronteras de ese país para luego extenderse mediante una serie de operaciones militares a una parte significativa de la Europa continental.

De esta manera, la Revolución norteamericana asumía un papel fundamental en el contexto de las revoluciones de finales del siglo XVIII y, aunque Palmer evitaba la tentación de reducir el año 1789 a una mera repetición de lo acontecido en 1776, no renunciaba por ello a hacer del mundo atlántico el terreno fértil de aquel impulso hacia la democracia y la igualdad, pero cuyos destinos individuales a lo largo del siglo XIX terminarían por ocultar.⁶

6 R. R. Palmer, *The Age of the Democratic Revolution: A Political History of Europe and America, 1760-1800*, Princeton, Princeton University Press, 1959-1962 (*L'era delle rivoluzioni democratiche*, tr. al it. Milán, Rizzoli, 1962). Acerca de su trabajo existe toda una serie de artículos en «L'Era delle Rivoluzioni Democratiche di Robert R. Palmer», *Contemporanea*, 10 (2007; monográfico), pp. 125-156.

En los tiempos de la Guerra Fría, estas tesis no tuvieron éxito, y el concepto de una dimensión atlántica en las revoluciones de finales del siglo XVIII se dejó de lado hasta que, ya en las postrimerías del siglo XX, el tema volvió a agitar las aguas de la historiografía. En esta ocasión, la nueva historia atlántica era algo diferente y, en un cierto sentido, reconducible, al menos en sus inicios, a la dimensión angloamericana que la había animado en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial. Después de ello incluiría el encuentro de Europa con todo el Nuevo Mundo. A través de la experiencia de la esclavitud se configuraría además un auténtico hilo conductor capaz de hilar una red más compleja que, gracias al comercio, se vinculaba además con el continente africano. Así, la historia atlántica se convirtió rápidamente en el terreno donde se estudiaba una nueva comunidad, obviamente transnacional, formada por el encuentro y el choque de los nativos que se defendían de la invasión de los colonizadores, por los africanos deportados en cadenas que permitieron altos ritmos de producción en el Nuevo Mundo, y por blancos, muchos de ellos explotadores y desesperados unidos en la búsqueda común de nuevos espacios. El comercio de seres humanos, la explotación de la mano de obra y el saqueo de tierras ajenas marcaron profundamente esa historia, pero también representaron el ámbito en el que se generaron nuevas riquezas, nuevas formas de comercio y nuevas modalidades de relaciones étnicas y raciales sobre las cuales surgió un renovado discurso cultural que, en el siglo de las Luces, produjo, al mismo tiempo que el colonialismo y el racismo, luchas por la liberación y la integración.⁷

Todo esto sin mencionar que un campo de investigación tan amplio habría terminado por socavar las frágiles defensas de la periodización y cuestionar rápidamente la importancia del fenómeno revolucionario que, incluso en el segundo periodo de postguerra, la historiografía había puesto en el centro de sus intereses. Así, la nueva historia atlántica, saliendo al encuentro de la renovada sensibilidad que las investigaciones en historia global habían despertado de manera paralela, no dudó en relegar el año 1789 a un evento entre los muchos que habrían acompañado el surgimiento del mundo contemporáneo.

7 Th. Benjamin, *The Atlantic World. Europeans, Africans, Indians and Their Shared History, 1400-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

De ahí la propuesta de superar las historias nacionales para leer bajo el signo de la interdependencia y la interconexión los cambios políticos ocurridos en el área atlántica entre los siglos XVIII y XIX. Esa nueva aproximación se vio reflejada en una exitosa obra de David Armitage y Sanjay Subrahmanyam, donde el análisis de los años 1760-1840 sugirió a los autores declarar agotada la relación entre 1776 y 1789 debido a que, más allá de las tesis marcadamente eurocéntricas de Palmer, los dos eventos les parecían tan distantes y diferentes que solo el concepto genérico de revolución podría intentar abarcarlos.⁸ Esta propuesta acompañó algunas corrientes historiográficas que anteriormente habían contribuido de manera significativa a la reevaluación de ciertos eventos revolucionarios ocurridos en el mismo periodo de la Revolución norteamericana y la Revolución francesa, pero que nunca habían recibido ningún tipo de atención hasta ese momento.

En este sentido, la revuelta de esclavos en la colonia caribeña francesa de Santo Domingo en 1791, que llevaría, en 1804, a la creación de Haití, es el ejemplo más destacado, ya que, en las últimas décadas, la gran cantidad de estudios sobre este tema ha transformado completamente el enfoque, dándole una fisonomía específica y, por lo tanto, una autonomía completa dentro del contexto de la era de las revoluciones. Los eventos en la isla caribeña han llegado a ser colocados al mismo nivel que las revoluciones estadounidense y francesa, representando otro aspecto de esa modernidad policéntrica y que parece ser el fruto maduro del enfoque global de la historia.⁹

Por su parte, en esta misma dirección, se ha venido desarrollando un discurso similar en el variado mundo hispano-lusitano, ya que el tema de la esclavitud, así como el ejemplo de la historia de Haití, han permitido proponer una historia diferente y al mismo tiempo profundamente original de los movimientos de emancipación política que tomaron forma en el Nuevo Mundo a principios del siglo XIX.¹⁰

8 D. Armitage y S. Subrahmanyam, *The Age of Revolutions in Global Context, c. 1760-1840*, Nueva York, Palgrave, 2010.

9 J. D. Popkin, *A Concise History of the Haitian Revolution*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2012.

10 G. Paquette, *Imperial Portugal in the Age of Atlantic Revolutions: The Luso-Brazilian World, c. 1770-1850*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.

De esta manera, la historia atlántica de las revoluciones ha terminado por absorber todas las transformaciones políticas ocurridas desde 1776 hasta el colapso del Imperio español y ha integrado estos eventos en el marco de un espacio socioeconómico común, fuertemente marcado por el estado de guerra comercial que siguió caracterizando el espacio atlántico después de la guerra de los Siete Años.¹¹ De aquí que, en consecuencia, se haya propuesto el origen de las revoluciones, o más bien, las diferentes derivas del orden público, como resultado del drama económico desencadenado por un estado de continua beligerancia, de turbulencia social y económica que, marcando toda el área en cuestión, representaría, de esta manera, un tipo de requisito previo del cual surgieron resistencias, rebeliones y revoluciones. Todo lo cual hace, en efecto, que, gracias a una misma matriz, puedan ser examinadas de manera conjunta y comparada.

Efectivamente, no es una casualidad que, hace algunos años, Wim Klooster, al darse cuenta de la renovación de estos estudios, haya considerado que era el momento de mirar de nuevo la historia de las revoluciones atlánticas con una perspectiva diferente para proponer un análisis comparado de los eventos, tomando una significativa distancia respecto de la obra de Palmer. En sus páginas, Estados Unidos, Francia, Haití y las múltiples guerras de independencia hispanoamericanas se colocan en un mismo plano, privilegiando en ello las similitudes, por encima de la identificación de los puntos de contacto en concreto.

Por lo tanto, se trata de una historia comparada de las revoluciones atlánticas que se desarrolla sobre las siguientes premisas: todas habrían comenzado como consecuencia de un conflicto causado por dramáticas crisis económicas experimentadas por las comunidades locales; todas habrían carecido de un objetivo inicial, hasta el punto de irse decantando según las modalidades que la coyuntura política específica les permitiría en cada caso; de la misma manera, todas habrían carecido del gran impulso del apoyo colectivo (ya que las guerras civiles estallaron en todas partes); pero, principalmente, todas habrían carecido de un modelo democrático en medio de su primer horizonte programático.¹²

11 C. G. Galloway, *The Scratch of a Pen: 1763 and the Transformation of North America*, Nueva York, Oxford University Press, 2006.

12 W. Klooster, *Revolutions in the Atlantic World. A Comparative History*, Nueva York, New York University Press, 2010.

En este sentido, la interpretación de Palmer parece haber sido completamente invertida: aquel esfuerzo de principios de la década de 1960 sugería un precedente histórico de libertad en el Atlántico a finales del siglo XVIII y establecía un orden de mérito en los acontecimientos revolucionarios, que se habrían trasladado de un lado al otro del océano, de Occidente a Oriente, del Nuevo al Viejo Mundo y, precisamente, siguiendo ese camino, habrían configurado, junto con la huella del conflicto insuperable entre la aristocracia y la democracia, la transformación de toda el área geográfica. Con todo, a más de sesenta años de distancia, no es difícil concluir que de dicha propuesta queda poco y, en especial, que de ella se ha perdido la parte más valiosa, a saber, aquella que establecía una conexión precisa entre la Revolución norteamericana y la Revolución francesa.

Este enfoque de estudio parece haber sido superado por la noción de un igualitarismo historiográfico interrevolucionario, dispuesto a igualarlo todo a través de aquella perspectiva interpretativa fuertemente influida por el deseo de alejar del campo de investigación lo que quedaba de las tradiciones nacionales. Con todo, y ya acercándonos al final de estas páginas introductorias, no está de más recordar que existen cuestiones de escala, es decir, jerarquías precisas en los eventos históricos, y que nunca se debe subestimar el peso de las fuerzas concretas que definen la calidad, la dirección y la densidad de las conexiones que toman forma en un espacio político común.

En otras palabras, no todas las revoluciones son iguales, porque, si bien es cierto que todas comienzan como sediciones, levantamientos, revueltas e insurrecciones, también lo es el hecho de que son pocas las que logran desarrollar su recorrido de una manera lo suficientemente original como para distinguirse de los disturbios que atraviesan cada latitud de la historia contemporánea. Y solo entre estas últimas es posible desarrollar un tipo de análisis, que no necesariamente debe realizarse en términos comparativos. Perspectiva que, en el terreno de la formación de las identidades revolucionarias, puede ser tan intrigante como engañosa.

Es más, todo lo dicho hasta ahora sugiere que se deje de lado ese enfoque y, en su lugar, se asuma otro: el de las influencias mutuas y las interconexiones que, ya sea directa o indirectamente, las circunstancias políticas individuales pueden haber terminado por desarrollarse a uno y otro lado del Atlántico. Así, en el contexto de un espacio revolucionario que se abrió paso entre los siglos XVIII y XIX, sería beneficioso abordar el tema hablando

no tanto de revoluciones atlánticas como de repúblicas atlánticas,¹³ como sugirió recientemente Pierre Serna. Se trata de un terreno marcado por una forma de Estado muy diferente a aquella del pasado donde resulta fácil ver un gran cambio político que permite dejar de lado cualquier hipótesis comparativa y, en cambio, permite realizar un acercamiento directo entre los diferentes movimientos revolucionarios que ocurrieron en la región, debido al ritmo vertiginoso de las distintas circunstancias internacionales.

En efecto, al realizar la lectura de las revoluciones de finales del siglo XVIII, lo que se propone en las siguientes páginas es lo siguiente: reemplazar la comparación por la interacción. Se trata de una elección que, bajo ciertos aspectos, es audaz, ya que en el marco de influencias mutuas, de un lado al otro del Atlántico, estas se presentan de forma asimétrica, precisamente porque, a pesar de su capacidad de influenciarse mutuamente, las diferencias entre las repúblicas fueron, además de tempranas, profundas. En todo caso, este desequilibrio en la interacción de los diferentes procesos políticos sugiere un orden de magnitud destinado a descansar una vez más en esa conexión entre Estados Unidos y Francia, alrededor de la cual Palmer ya había construido su voluminoso trabajo.

La dimensión republicana permite, en efecto, retornar con mucha más fuerza a esa interacción, invirtiendo, en cierto modo, los equilibrios que esta misma había delineado en su momento en claro beneficio para los Estados Unidos. Si se abandona el nexo tradicional entre 1776 y 1789 (sobre el cual aquellos que se reconocen en la idea de las revoluciones atlánticas se han mantenido) por el nexo más propiamente republicano entre 1787 y 1792 o, mejor aún, para desarrollar una comparación a distancia entre los procesos políticos de ambas realidades políticas a lo largo de la última década del siglo XVIII, las influencias reciprocas no solo se multiplican, sino que también adquieren un significado en gran medida diferente a aquel tradicionalmente propuesto y, en consecuencia, despierta una serie de cuestiones que merecen un análisis más profundo.

En este contexto es en el que resulta apropiado considerar que lo acontecido en Santo Domingo adquirió sus propias características en la medida

13 P. Serna, A. De Francesco y J. A. Miller (eds.), *Republics at War. Revolutions, Conflicts and Geopolitics in Europe and the Atlantic World*, Londres, Palgrave, 2013.

en que emergió en el marco del proceso revolucionario francés y siguió el ritmo de la política de la madre patria durante mucho tiempo. Esta tesis probablemente sería rechazada con firmeza por parte de la historiografía estadounidense, ya que, en sus tendencias interpretativas más recientes, Haití se ha convertido en un símbolo revolucionario que se opone a los modelos estadounidense y francés y, por lo tanto, se presenta como una vía independiente y autónoma hacia la libertad en el Nuevo Mundo. Sin embargo, se trata de una elección en la que, como a menudo sucede, se premia el panorama político del presente, donde el rechazo al racismo y al colonialismo lleva a recuperar en el pasado todo lo que contribuye a respaldar una perspectiva emancipadora. Para decirlo con otras palabras, la dimensión identitaria que ha adquirido el estudio de Haití en la actualidad, como el primer Estado de mayoría negra, un ejemplo del orgullo de los pueblos africanos frente al drama y los horrores de la esclavitud y la intolerancia, constituye una tendencia comprensible, la cual, sin embargo, sin el modelo revolucionario francés, claro ejemplo para la construcción de un nuevo espacio político en la isla caribeña, oscurece en realidad la cuestión desde el punto de vista historiográfico.

Se trata de un asunto que ha sido pasado por alto y sobre el cual conviene volver, ya que fue precisamente en el terreno de la dinámica revolucionaria francesa donde se jugó la suerte de la libertad e independencia de Santo Domingo. De hecho, las formas y las interconexiones de la política de la Francia revolucionaria estuvieron siempre presentes en la isla, razón suficiente por la cual sería un error subestimarlas. Para dar un solo ejemplo, vale la pena recordar cómo Toussaint Louverture, el líder de los negros rebeldes, acusado por las autoridades francesas de perseguir la secesión de la isla, se presentó, desde el inicio, como un Bonaparte negro, ya que adoptaba la política de la reagrupación (*ralliement*) desarrollada durante el consulado de aquel otro Bonaparte, y porque —siguiendo en todo caso el ejemplo del primer cónsul— se proponía como el pacificador de la colonia. Ello tanto a través de la coexistencia racial como a través del regreso a aquel sistema de trabajo basado en la explotación en las plantaciones que, paradójicamente, la propia insurrección de la mano de obra esclava había recientemente derrocado.¹⁴

14 Ph. R. Girard, *Toussaint Louverture. A Revolutionary Life*, Nueva York, Basic Books, 2016.

Para abordar del mejor modo la política atlántica a comienzos del siglo XIX, conviene recordar cómo, por un lado, en los Estados Unidos se encuentra una república de iguales que surge sobre una base étnica blanca (que excluye a los nativos y africanos en su propio acto fundacional); por otro lado, se encuentra Haití, donde los sueños iniciales de igualdad interracial no resistieron la prueba de la guerra desencadenada por Bonaparte, después de la cual la nueva entidad sería exclusivamente de ascendencia negra. En medio de todo esto, como elemento de conexión y, al mismo tiempo, como punto clave de las múltiples tensiones manifestadas, está la Francia revolucionaria. Al principio, esta miró con entusiasmo a la revolución americana, hasta que el desafío de los esclavos negros de Santo Domingo demostró cómo la monarquía constitucional representaba un equilibrio imposible a finales de 1791. De hecho, Francia había imitado a los Estados Unidos incluso en términos institucionales con el objetivo de ponerse a la cabeza del republicanismo internacional y emprender un regreso vigoroso a América, el cual, sin embargo, justamente con el nacimiento de Haití, vería su derrota.

En este escenario, a finales del siglo XVIII, los Estados Unidos intentaron encontrar un espacio en el mundo atlántico que Francia e Inglaterra, aunque enfrentadas entre sí, no estaban dispuestas a reconocerle. Las operaciones militares contra la colonia rebelde, finalmente, frustraron el sueño de Bonaparte de restablecer un imperio americano que luego le permitiera saldar cuentas con los británicos. Como resultado, en 1803, la cesión de la Luisiana a los Estados Unidos —una decisión motivada por la necesidad de encontrar aliados en un contexto en el que Gran Bretaña tenía una clara ventaja— contribuyó a la inmensa fortuna de estos últimos, que entonces quedaban perfectamente libres para seguir avanzando hacia el oeste.¹⁵

Estas tres repúblicas, surgidas una tras otra en el breve periodo de poco más de un cuarto de siglo, revelan, en su misma fase constitutiva, una pluralidad de conexiones que por sí solas definen un campo de estudio bien preciso, donde el interés por las prácticas políticas, dominadas por la reciprocidad de influencias, parece ser mucho más prometedor de

15 C. Belaubre, J. Dym y J. Savage (eds.), *Napoleon's Atlantic. The Impact of Napoleonic Empire in the Atlantic World*, Leiden, Brill, 2010, pp. 141-150.

lo que sugiere la consideración de los hechos revolucionarios mismos en términos territoriales.

Por esta razón, el trabajo que se presenta a continuación se divide en tres partes que siguen escrupulosamente un orden cronológico, comenzando con los Estados Unidos, pasando por Francia y llegando, finalmente, a Haití. Al principio se encuentra la Revolución norteamericana, de la cual, en la primera parte, se reconstruyen con especial atención sus orígenes y desarrollo, destacando cómo muchos de los rasgos negativos que se atribuyen posteriormente a la Revolución francesa, como la intolerancia, los conflictos sociales, la guerra civil, el gobierno autoritario y, por supuesto, el problema de la esclavitud, ya se encontraban presentes al otro lado del océano.

Así, la segunda parte ofrece una lectura de los primeros años de la Revolución francesa, que, a la luz del precedente estadounidense, se enfoca en la estabilización constitucional, aunque, en ello, la cuestión de la esclavitud, presente desde la revuelta de Santo Domingo en el verano de 1791, obligaría de manera temprana a replantear la cuestión dentro del modelo revolucionario francés, fomentando un radicalismo político que conduciría a la caída de la monarquía de Luis XVI. En el contexto de un nuevo orden basado en los valores del igualitarismo que se habían afirmado desde los años anteriores, las dramáticas noticias provenientes del Caribe respecto a los comisarios civiles que no lograban sofocar las revueltas llevaron a la Convención de París a tomar la decisión de abolir la esclavitud en febrero de 1794.

De este modo, la tercera y última parte aborda las relaciones entre las dos repúblicas, Estados Unidos y Francia, relacionando sus eventos políticos con los acontecimientos en Santo Domingo hasta la trágica conclusión de la expedición ordenada por Bonaparte en calidad de primer cónsul, cuyo propósito era recuperar la colonia bajo su control directo. Tanto en esta parte como en la anterior, la narración pone el énfasis en la relación directa de las tres experiencias, resaltando las similitudes en lugar de las diferencias, así como el impacto que los acontecimientos de las diferentes realidades tuvieron en las prácticas políticas específicas e individuales. De ello resulta que no sea una casualidad que el nacimiento de Haití se elija como el momento final de los eventos resumidos en el presente trabajo, en la medida en que marcaron el fracaso del sueño atlántico de Bonaparte y

abrieron un nuevo momento histórico que distanció de manera radical las tres experiencias políticas, de cuyo acaecer y dirección se da una breve indicación en las páginas conclusivas.

El texto aborda, por lo tanto, un periodo cronológico que, si bien tiene una fecha de inicio segura, incluye una fecha de conclusión que puede ser discutible. 1804 fue el año del nacimiento de Haití, pero también del Imperio francés. Este, al mismo tiempo que abrió una nueva estación de grandes expectativas entre la población negra y esclava de las Américas, llevó a conclusión al mismo tiempo la era de la república en Francia. Contradicción emblemática en la medida en que resume el significado de estas páginas, ya que, por un lado, al mismo tiempo que estas intentan contar una historia entrelazada, por el otro sugieren volver a leer una historia común entre Europa y América antes de que sus caminos se dividieran en el siglo XIX y, sobre todo, antes de que los excepcionalismos, a un lado y al otro del Atlántico, prevalecieran, incluso en la historiografía.

ÍNDICE

Introducción	9
1. Una república fuera de Europa (1776-1789)	23
2. El paso del testigo (1789-1792).....	77
3. Un mundo republicano (1794-1804)	131
Conclusión.....	185
Apostilla bibliográfica	205
Índice onomástico	209

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en diciembre de 2024*



Títulos de Ciencias Sociales

- 1 Luis Gracia Martín, *El actuar en lugar de otro en derecho penal* (1985).
- 2 Antonio Serrano González, *Michel Foucault: Sujeto, derecho, poder* (1986).
- 3 Ignacio Peiró Martín y Gonzalo Pasamar Alzuria, *Historiografía y práctica social en España* (1987).
- 4 Fernando Pérez Cebrián, *La planificación de la encuesta social* (1987).
- 5 Yolanda Polo Redondo, *Desarrollo de nuevos productos: aplicaciones a la economía española* (1988).
- 6 Eloy Fernández Clemente, *Estudios sobre Joaquín Costa* (1988).
- 7 Gema Martínez de Espronceda Sazatornil, *El canceller de bolsillo. Dollfuss en la prensa de la II República* (1988).
- 8 José Ignacio Lacasta Zabalza, *Cultura y gramática del Leviatán portugués* (1988).
- 9 José M.^a Rodanés Vicente, *La Prehistoria. Apuntes sobre concepto y método* (1988).
- 10 Cástor Díaz Barrado, *El consentimiento como causa de exclusión de la ilicitud del uso de la fuerza en derecho internacional* (1989).
- 11 Harvey J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio* (1989).
- 12 Antonio Beltrán Martínez, *Ensayo sobre el origen y significación del arte prehistórico* (1989).
- 13 José Luis Moreu Ballonga, *El nuevo régimen jurídico de las aguas subterráneas* (1990).
- 14 Santiago Míguez González, *La preparación de la transición a la democracia en España* (1990).
- 15 Jesús Hernández Aristu, *Pedagogía del ser: aspectos antropológicos y emancipatorios de la pedagogía de Paulo Freire* (1990).
- 16 Alfonso Sánchez Hormigo, *Valentín Andrés Álvarez. (Un economista del 27)* (1991).
- 17 José Antonio Ferrer Benimeli y Manuel A. de Paz Sánchez, *Masonería y pacifismo en la España contemporánea* (1991).
- 18 Gonzalo Pasamar Alzuria, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal* (1991).
- 19 Sidney Pollard, *La conquista pacífica. La industrialización de Europa, 1760-1970* (1991).
- 20 Jesús Lalinde Abadía, *Las culturas represivas de la Humanidad* (1992).
- 21 Fernando Baras Escolá, *El reformismo político de Jovellanos. (Nobleza y poder en la España del siglo XVIII)* (1993).
- 22 José Antonio Ferrer Benimeli (coord.), *Masonería y periodismo en la España contemporánea* (1993).
- 23 John Clanchy y Brigid Ballard, *Cómo se hace un trabajo académico. Guía práctica para estudiantes universitarios*, 2.^a ed. (2000).
- 24 Eloy Fernández Clemente, *Ulises en el siglo XX. Crisis y modernización en Grecia, 1900-1930* (1995).
- 25 Enrique Fuentes Quintana, *El modelo de economía abierta y el modelo castizo en el desarrollo económico de la España de los años 90* (1995).

- 26 Alfred D. Chandler, Jr., *Escala y diversificación. La dinámica del capitalismo industrial* (1996).
- 27 Richard M. Goodwin, *Caos y dinámica económica*, traducción y revisión técnica de Julio Sánchez Chóliz, Dulce Saura Bacaicoa y Gloria Jarne Jarne (1997).
- 28 M.ª Carmen Bayod López, *La modificación de las capitulaciones matrimoniales* (1997).
- 29 Gregory M. Luebbert, *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras* (1997).
- 30 Ángela Cenarro Lagunas, *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945* (1997).
- 31 Enrique Fuentes Quintana y otros, *La Hacienda en sus ministros. Franquismo y democracia* (1997).
- 32 Gaspar Mairal Buil, José Ángel Bergua Amores y Esther Puyal Español, *Agua, tierra, riesgo y supervivencia. Un estudio antropológico sobre el impacto socio-cultural derivado de la regulación del río Ésera* (1997).
- 33 Charles Tilly, Louise Tilly y Richard Tilly, *El siglo rebelde, 1830-1930* (1997).
- 34 Pedro Rújula, *Contrarrevolución. Realismo y Carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840* (1998).
- 35 R. A. C. Parker, *Historia de la Segunda Guerra Mundial* (1998).
- 36 José Aixalá Pastó, *La peseta y los precios. Un análisis de largo plazo (1868-1995)* (1999).
- 37 Carlos Gil Andrés, *Echarse a la calle. Amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)* (2000).
- 38 Francisco Comín y otros, *La Hacienda desde sus ministros. Del 98 a la Guerra Civil* (2000).
- 39 Ángela López Jiménez, *Zaragoza ciudad hablada. Memoria colectiva de las mujeres y los hombres* (2001).
- 40 Juan Carmona, Josep Colomé, Juan Pan-Montojo y James Simpson (eds.), *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española, 1850-1936* (2001).
- 41 Ève Gran-Aymerich, *El nacimiento de la arqueología moderna, 1798-1945* (2001).
- 42 Rafael Vallejo Pousada, *Reforma tributaria y fiscalidad sobre la agricultura y la propiedad en la España liberal, 1845-1900* (2001).
- 43 Robert S. DuPlessis, *Transiciones al capitalismo en Europa durante la Edad Moderna* (2001).
- 44 Carlos Usabiaga, *El estado actual de la macroeconomía. Conversaciones con destacados macroeconomistas* (2002).
- 45 Carmelo Lisón Tolosana, *Caras de España. (Desde mi ladera)* (2002).
- 46 Hanneke Willemse, *Pasado compartido. Memorias de anarcosindicalistas de Albalate de Cinca, 1928-1938* (2002).
- 47 M.ª Pilar Salomón Chéliz, *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)* (2002).
- 48 Ana José Bellostas Pérez-Grueso, Carmen Marcuello Servós, Chaime Marcuello Servós y José Mariano Moneva Abadía, *Mimbres de un país. Sociedad civil y sector no lucrativo en Aragón* (2002).
- 49 Mercedes Yusta Rodrigo, *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1930-1952)* (2003).

- 50 Francisco Beltrán Lloris (ed.), *Antigua Iuniora. En torno al Mediterráneo en la Antigüedad* (2004).
- 51 Roberto Ceamanos Llorens, *De la historia del movimiento obrero a la historia social. L'Actualité de l'Histoire (1951-1960) y Le Mouvement Social (1960-2000)* (2004).
- 52 Carlos Forcadell, Gonzalo Pasamar, Ignacio Peiró, Alberto Sabio y Rafael Valls (eds.), *Usos de la Historia y políticas de la memoria* (2004).
- 53 Aitor Pérez Ruiz, *La participación en la ayuda oficial al desarrollo de la Unión Europea. Un estudio para Aragón* (2004).
- 54 Gloria Sanz Lafuente, *En el campo conservador. Organización y movilización de propietarios agrarios en Aragón (1880-1930)* (2005).
- 55 Francisco Comín, Pablo Martín Aceña y Rafael Vallejo (eds.), *La Hacienda por sus ministros. La etapa liberal de 1845 a 1899* (2006).
- 56 Pedro Lains, *Los progresos del atraso. Una nueva historia económica de Portugal, 1842-1992* (2006).
- 57 Alessandro Roncaglia, *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico* (2006).
- 58 Kevin H. O'Rourke y Jeffrey G. Williamson, *Globalización e historia. La evolución de la economía atlántica en el siglo XIX* (2006).
- 59 Fernando Casado Cañeque, *La RSE ante el espejo. Carencias, complejos y expectativas de la empresa responsable en el siglo XXI* (2006).
- 60 Marta Gil Lacruz, *Psicología social. Un compromiso aplicado a la salud* (2007).
- 61 José Ángel Bergua Amores, *Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica* (2007).
- 62 Ricardo Robledo y Santiago López (eds.), *¿Interés particular, bienestar público? Grandes patrimonios y reformas agrarias* (2007).
- 63 Concha Martínez Latre, *Musealizar la vida cotidiana. Los museos etnológicos del Alto Aragón* (2007).
- 64 Juan David Gómez Quintero, *Las ONGD aragonesas en Colombia. Ejecución y evaluación de los proyectos de desarrollo* (2007).
- 65 M.ª Alexia Sanz Hernández, *El consumo de la cultura rural* (2007).
- 66 Julio Blanco García, *Historia de las actividades financieras en Zaragoza. De la conquista de Zaragoza (1118) a la aparición del Banco de Aragón (1909)* (2007).
- 67 Marisa Herrero Nivelá y Elías Vived Conte, *Programa de Comprensión, Recuerdo y Narración. Una herramienta didáctica para la elaboración de adaptaciones curriculares. Experiencia en alumnos con síndrome de Down* (2007).
- 68 Vicente Pinilla Navarro (ed.), *Gestión y usos del agua en la cuenca del Ebro en el siglo XX* (2008).
- 69 Juan Mainer (coord.), *Pensar críticamente la educación escolar. Perspectivas y controversias historiográficas* (2008).
- 70 Richard Hocquelllet, *Resistencia y revolución durante la guerra de la Independencia. Del levantamiento patriótico a la soberanía nacional* (2008).
- 71 Xavier Darcos, *La escuela republicana en Francia: obligatoria, gratuita y laica. La escuela de Jules Ferry, 1880-1905* (2008).

- 72 María Pilar Galve Izquierdo, *La necrópolis occidental de Caesaraugusta en el siglo III. (Calle Predicadores, 20-30, Zaragoza)* (2009).
- 73 Joseba de la Torre y Gloria Sanz Lafuente (eds.), *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia* (2009).
- 74 Laura Sancho Rocher (coord.), *Filosofía y democracia en la Grecia antigua* (2009).
- 75 Víctor Lucea Ayala, *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)* (2009).
- 76 Jesús Gascón Pérez, *Alzar banderas contra su rey. La rebelión aragonesa de 1591 contra Felipe II* (2010).
- 77 Gaspar Mairal Buil, *Tiempos de la cultura. (Ensayos de antropología histórica)* (2010).
- 78 Marie Salgues, *Teatro patriótico y nacionalismo en España: 1859-1900* (2010).
- 79 Jerònia Pons Pons y Javier Silvestre Rodríguez (eds.), *Los orígenes del Estado del bienestar en España, 1900-1945: los seguros de accidentes, vejez, desempleo y enfermedad* (2010).
- 80 Richard Hocquelllet, *La revolución, la política moderna y el individuo. Miradas sobre el proceso revolucionario en España (1808-1835)* (2011).
- 81 Ismael Saz y Ferran Archilés (eds.), *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea* (2011).
- 82 Carlos Flavián y Carmina Fandos (coords.), *Turismo gastronómico. Estrategias de marketing y experiencias de éxito* (2011).
- 83 José Ángel Bergua Amores, *Estilos de la investigación social. Técnicas, epistemología, algo de anarquía y una pizca de sociosofía* (2011).
- 84 Fernando José Burillo Albacete, *La cuestión penitenciaria. Del Sexenio a la Restauración (1868-1913)* (2011).
- 85 Luis Germán Zuberó, *Historia económica del Aragón contemporáneo* (2012).
- 86 Francisco Ramiro Moya, *Mujeres y trabajo en la Zaragoza del siglo XVIII* (2012).
- 87 Daniel Justel Vicente (ed.), *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo* (2012).
- 88 Jeffrey G. Williamson, *El desarrollo económico mundial en perspectiva histórica. Cinco siglos de revoluciones industriales, globalización y desigualdad* (2012).
- 89 Carlos Laliena Corbera, *Servos medievales de Aragón y Navarra en los siglos XI-XIII* (2012).
- 90 Enrique Cebrián Zazurca, *Sobre la democracia representativa. Un análisis de sus capacidades e insuficiencias* (2013).
- 91 Ignacio Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica* (2013).
- 92 Ignacio Peiró Martín, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión* (2013).
- 93 Gabriel Sopena Genzor (ed.), *Aragón antiguo: fuentes para su estudio* (2013).
- 94 José Antônio de C. R. de Souza y Bernardo Bayona Aznar (eds.), *Doctrinas y relaciones de poder en el Cisma de Occidente y en la época conciliar (1378-1449)* (2013).
- 95 Elisabel Larriba, *El público de la prensa en España a finales del siglo XVIII (1781-1808)* (2013).

- 96 Emilio Benedicto Gimeno, José Antonio Mateos Royo, *La minería aragonesa en la cordillera Ibérica durante los siglos XVI y XVII. Evolución económica, control político y conflicto social* (2013).
- 97 José Ángel Sesma Muñoz, *Revolución comercial y cambio social. Aragón y el mundo mediterráneo (siglos XIV-XV)* (2013).
- 98 Alain Hugon, *La insurrección de Nápoles, 1647-1648. La construcción del acontecimiento* (2014).
- 99 Arno J. Mayer, *Las Furias. Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa* (2014).
- 100 Francisco Javier Ramón Solans, «*La Virgen del Pilar dice...*». *Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea* (2014).
- 101 Ángel Alcalde, *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)* (2014).
- 102 Raúl Susín Betrán y M.^a José Bernuz Beneitez (coords.), *Seguridad(es) y derechos inciertos* (2014).
- 103 María Asunción Bellosta Martínez, *Sentir la muerte hoy. El género al final de la vida* (2014).
- 104 Chabier Gimeno Monterde, *Buscavidas. La globalización de las migraciones juveniles* (2014).
- 105 Jordi Canal, *La historia es un árbol de historias. Historiografía, política, literatura* (2014).
- 106 David Vila Viñas, *La gobernabilidad más allá de Foucault. Un marco para la teoría social y política contemporáneas* (2014).
- 107 Javier Rodrigo (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX* (2014).
- 108 Jerònia Pons Pons y Margarita Vilar Rodríguez, *El seguro de salud privado y público en España. Su análisis en perspectiva histórica* (2014).
- 109 Fernando Arletta, *Religión, esfera pública, mundo privado. La libertad religiosa y la neutralidad del Estado en las sociedades secularizadas* (2015).
- 110 Alessandro Roncaglia, *Economistas que se equivocan. Las raíces culturales de la crisis* (2015).
- 111 Laura Sancho Rocher (coord.), *La Antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos* (2015).
- 112 José Ignacio Gómez Zorraquino, *Patronazgo y clientelismo. Instituciones y ministros reales en el Aragón de los siglos XVI y XVII* (2016).
- 113 George L. Mosse, *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales* (2016).
- 114 Domingo Gallego Martínez, Luis Germán Zubero y Vicente Pinilla Navarro (eds.), *Estudios sobre el desarrollo económico español. Dedicados al profesor Eloy Fernández Clemente* (2016).
- 115 Maurice Agulhon, *Política, imágenes, sociabilidades: de 1789 a 1989*, ed. de Jordi Canal (2016).
- 116 María José Estarán Tolosa, *Epigrafía bilingüe del Occidente romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas* (2016).
- 117 Raanan Rein y Joan Maria Thomàs (eds.), *Guerra Civil y franquismo: una perspectiva internacional* (2016).

- 118 Eugenio García Gascón, *Sayyid Qutb. Nostalgia del islam* (2016).
- 119 Bernardo Bayona Aznar y José António de C. R. de Souza (eds.), *Iglesia y Estado. Teorías políticas y relaciones de poder en tiempo de Bonifacio VIII y Juan XXII* (2016).
- 120 Alexandre Coello de la Rosa y Josep Lluís Mateo Dieste, *Elogio de la antropología histórica. Enfoques, métodos y aplicaciones al estudio del poder y del colonialismo* (2016).
- 121 Stéphane Michonneau, «*Fue ayer*». *Belchite: un pueblo frente a la cuestión del pasado* (2017).
- 122 Alessandro Roncaglia, *Breve historia del pensamiento económico* (2017).
- 123 Cristina Monge Lasierra, *15M: un movimiento político para democratizar la sociedad* (2017).
- 124 F. Rosario Espinoza Rodríguez, *El agua para la producción de energía en Centroamérica. Régimen jurídico* (2017).
- 125 Manuel Chust (ed.), *De revoluciones, Guerra Fría y muros historiográficos: acerca de la obra de Manfred Kossok* (2017).
- 126 Antonio Peiró Arroyo, *El golpe de Estado del general Palafox* (2017).
- 127 Juan Postigo Vidal, *El paisaje y las hormigas. Sexualidad, violencia y desorden social en Zaragoza (1600-1800)* (2018).
- 128 Antonio Rivera (ed.), *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo* (2018).
- 129 Carolina Armenteros, *La idea francesa de la historia. Joseph de Maistre y sus herederos* (2018).
- 130 Jesús A. Martínez Martín, *Los negocios y las letras. El editor Francisco de Paula Mellado (1807-1876)* (2018).
- 131 David Alegre, Miguel Alonso y Javier Rodrigo (coords.), *Europa desgarrada: guerra, ocupación y violencia, 1900-1950* (2018).
- 132 Ana M.^a Rodrigo Echalecu, *El libro autárquico y la biblioteca nacional católica. La política del libro durante el primer franquismo (1939-1951)* (2018).
- 133 Vicente Pinilla, Luis Germán y Agustín Sancho, *El transporte público en Zaragoza. Desde 1885 hasta la actualidad* (2018).
- 134 Ángel Rafael Lombardi Boscán, *Banderas del rey. Los realistas y las guerras de España en América (1810-1823)* (2019).
- 135 Daniele Menozzi, *Iglesia y derechos humanos. Ley natural y modernidad política, de la Revolución francesa hasta nuestros días* (2019).
- 136 Pierre Serna, *Como animales. Historia política de los animales durante la Revolución francesa (1750-1840)* (2019).
- 137 Carlos Franco de Espés, *Los enigmas de Valençay. Fernando VII y la corte española en el exilio (1808-1814)* (2019).
- 138 Ramon Arnabat Mata, *Asociaos y seréis fuertes. Sociabilidades, modernizaciones y ciudadanía en España, 1860-1930* (2019).
- 139 Alessandro Roncaglia, *La era de la disgregación. Historia del pensamiento económico contemporáneo* (2019).
- 140 Maurizio Ridolfi, *Las fiestas nacionales en la Italia contemporánea* (2020).
- 141 Marcela García Sebastiani y Xosé M. Núñez Seixas (eds.), *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)* (2020).

- 142 Sergio Luzzatto, *El cuerpo del Duce. Un ensayo sobre el desenlace del fascismo* (2020).
- 143 Carlos Fernández Rodríguez, *Los otros camaradas. El PCE en los orígenes del franquismo (1939-1945)* (2020).
- 144 Mona Ozouf, *La fiesta revolucionaria, 1789-1799* (2020).
- 145 Lourenzo Fernández Prieto, Antonio Míguez Macho y Dolores Vilavedra Fernández (eds.), *1936. Un nuevo relato* (2020).
- 146 Javier Herrero, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (2020).
- 147 Miguel Ángel del Arco Blanco y Claudio Hernández Burgos (eds.), «*Esta es la España de Franco*». *Los años cincuenta del franquismo (1951-1959)* (2020).
- 148 Francesc Valls Junyent, *La Cataluña atlántica. Aguardiente y tejidos en el arranque industrial catalán* (2020).
- 149 Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional* (2020).
- 150 Bertrand Noblet, *Virilidad nacional. Modelos y valores masculinos en los manuales de historia (1931-1982)* (2020).
- 151 Alexandre Dupont, *La internacional blanca. Contrarrevolución más allá de las fronteras (España y Francia, 1868-1876)* (2021).
- 152 Josep Escrig Rosa, *Contrarrevolución y antiliberalismo en la independencia de México (1810-1823)* (2021).
- 153 Loreto Di Nucci, *La democracia distributiva. Ensayo sobre el sistema político de la Italia republicana* (2021).
- 154 Marcela Ternavasio, *Los juegos de la política. Las independencias hispanoamericanas frente a la contrarrevolución* (2021).
- 155 Arianna Arisi Rota, *El Risorgimento. Un viaje político y sentimental a la unidad de Italia* (2021).
- 156 Ekaitz Etxebarria Gallastegi y Jon Andoni Fernández de Larrea (coords.), *La guerra privada en la Edad Media. Las coronas de Castilla y Aragón (siglos XIV y XV)* (2021).
- 157 Paul Aubert, *La civilización de lo impreso. La prensa, el periodismo y la edición en España (1906-1936)* (2021).
- 158 Antonino De Francesco, *La Revolución francesa. Doscientos años de combates por la historia* (2022).
- 159 Philipp Ther, *Extranjeros. Refugiados en Europa desde 1492* (2022).
- 160 David Ballester, *Las otras víctimas. La violencia policial durante la Transición (1975-1982)* (2022).
- 161 José Luis Fernández Martínez, *¿Qué esperamos de la democracia participativa? Preferencias de los ciudadanos e impacto de los procesos participativos* (2022).
- 162 Gabriel Sanz Casanovas, *Rabias indomita. Representación del bárbaro y violencia contra los no romanos en las Res gestae de Amiano Marcelino* (2022).
- 163 Daniele Menozzi, *De Cristo Rey a la ciudad de los hombres. Catolicismo y política en el siglo XX* (2022).
- 164 Gaspar Mairal Buil, *Historia cultural del riesgo. Imaginar el futuro antes de la modernidad* (2022).
- 165 Paul Aubert, *El diario El Sol en su época (1917-1939)* (2022).
- 166 José Ignacio Gómez Zorraquino, *En el marco político del pactismo. La clientela regia aragonesa que sirvió a los Austrias en la corte, los dominios mediterráneos y las Indias* (2022).

- 167 Jean-Philippe Luis, *Aguado o la embriaguez de la fortuna. Un genio de los negocios* (2023).
- 168 Fred Spier, *La gran historia y sus regímenes* (2023).
- 169 Quintí Casals Bergés, *Todo por el pueblo y para el pueblo. Los orígenes de la democracia contemporánea en España (1808-1890)* (2023).
- 170 Diego Cucalón Vela, *De la conspiración al poder y del poder a la nada: El Partido Republicano Radical Socialista (1929-1933)* (2023).
- 171 Lynn Hunt, *La novela familiar de la Revolución francesa* (2023).
- 172 José Luis Agudín Menéndez, *El Siglo Futuro. Un diario carlista en tiempos republicanos (1931-1936)* (2023).
- 173 Pierre Géal y Pedro Rújula (coords.), *Los funerales políticos en la España contemporánea. Cultura del duelo y usos públicos de la muerte* (2023).
- 174 José Ángel Sesma Muñoz, *Oro blanco. La lana de Aragón en el Mediterráneo medieval (siglos XIII-XV)* (2023).
- 175 Carlo Verri, *Los carlistas en las Cortes Constituyentes (1869-1871)* (2023).
- 176 Maximiliano Fuentes Codera (coords.), *La gripe de 1918. Una aproximación política y cultural tras la pandemia de COVID* (2023).
- 177 Dario Migliucci, *El mundo de la historia. Una guía para explorarlo* (2024).
- 178 Gabriela de Tord Basterra, *Epigrafía religiosa en lenguas locales del Occidente mediterráneo* (2024).
- 179 Iñaki Iriarte-Goñi y Juan Infante-Amate (coords.), *Impactos ambientales del crecimiento económico en España. Una perspectiva histórica* (2024).
- 180 María José Esteban Zuriaga, *Entre la fábrica y la sacristía. Catolicismo de base, división eclesial y tensiones políticas en la diócesis de Zaragoza (1946-1979)* (2024).
- 181 Luis Horrillo Sánchez, *El espionaje británico y Franco. Desde Hendaya hasta Torch* (2024).
- 182 Raquel Sánchez (coord.), *Hijos del siglo. Valores sociales y trayectorias biográficas masculinas en España (1830-1890)* (2024).
- 183 Ignazio Veca, *El mito de Pío IX. Historia de un papa liberal y nacional* (2024).
- 184 Tomás Pérez Vejo, *México, la nación doliente. Imágenes profanas para una historia sagrada* (2024).

ENTRE 1776 Y 1804, UNA SECUENCIA DE REVOLUCIONES sacudió las dos orillas del Atlántico. Primero la revolución americana, luego la francesa y, poco después, la haitiana. En la cronología elegida por el autor las tres tienen en común el hecho de haber configurado repúblicas en el marco global de las prácticas revolucionarias. En este contexto, yendo más allá del concepto mismo de revolución, este libro configura una historia entrelazada de estas tres repúblicas de finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. A lo largo del texto se puede ver cómo cada república fue fuertemente influenciada por las otras y cómo de tal interdependencia emergió una historia compartida que, sin embargo, las historiografías nacionales, primero, y la historia atlántica de las revoluciones, después, se ocuparon de absorber.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



Calidad en
Edición
Académica
Academic
Publishing
Quality

ANTONINO DE FRANCESCO

es catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Milán. Ha escrito sobre la época revolucionaria y napoleónica, así como sobre diferentes cuestiones historiográficas a propósito del siglo XIX italiano y francés. Entre sus trabajos más recientes se encuentran: *L'Italia di Bonaparte* (Turín, UTET, 2011), *La palla al piede. Una storia del pregiudizio antimeridionale* (Milán, Feltrinelli, 2012), *The Antiquity of the Italian Nation* (Oxford, 2013), *La guerre de deux cent ans. Une histoire des histoires de la Révolution française* (París, Perrin, 2018), este último traducido por Pedro Rújula y Javier Ramón (*La Revolución francesa. Doscientos años de combates por la historia*, Zaragoza, PUZ, 2022); así como un importante análisis de la parábola de vida de Napoleón en *Il naufrago e il dominatore* (Vicenza, Neri Pozza, 2021).